



Ὁ Μητροπολίτης Μπουένος Άϊρες Ἰωσήφ

HOMILIA

Domingo X de Lucas

Al decir él estas cosas, se avergonzaban todos sus adversarios; pero todo el pueblo se regocijaba por todas las cosas gloriosas hechas por él.

Una vez más el Cristo-Mesías se enfrenta y denuncia proféticamente la hipocresía de la religiosidad caída del hombre personificada en el jefe de la sinagoga en la cual hace el milagro el día Sábado.

Jesús hace muchos milagros en el día Sábado que, en aquella época era un día de excepcional precepto para los líderes fariseos de la época. Y lo hace siempre como si fuera a propósito, para enseñar que los preceptos de la antigua ley -y sobre todo de la religiosidad del hombre caído- son caducos, porque en verdad Él viene a inaugurar el “Reino” en el cual aquellas prácticas no son más que medios de relativa relevancia: *¿Por qué nosotros y los fariseos ayunamos muchas veces, y tus discípulos no ayunan? Jesús les dijo: ¿Acaso pueden los que están de bodas tener luto entre tanto que el esposo está con ellos? Pero vendrán días cuando el esposo les será quitado, y entonces ayunarán.* (Mt. 9: 14-15)

El “Reino” que viene a inaugurar Jesús es aquel del Dios de indecible misericordia y es por ello que ningún precepto religioso por más sacro que parezca puede superar a la práctica liberatoria del amor incondicional, del perdón y del abandono completo a la voluntad del Padre: ***“Id, pues, y aprended lo que significa: Misericordia quiero, y no sacrificio.”*** (Mt. 9:13) Jesús practica la **misericordia** y la **liberación** por doquier fuera de todo esquema religioso, liberado de todo prejuicio del mismo género y con la libertad que le proporciona su condición de Dios.

Lo que Él mismo realiza sin ningún tipo de distinción, asimismo enseña y exhorta a sus discípulos para que lo imiten: ***“Sanen a los enfermos, resuciten a los muertos, limpien de su enfermedad a los que tienen lepra, expulsen a los demonios. Lo que ustedes recibieron gratis, denlo gratuitamente.”*** (Mt. 10:8)

Evidentemente esta postura provocadora, claro está, le ha de costar la vida misma. El Cristo-Mesías debe confrontar y anteponer los nuevos ideales del “Reino” en una sociedad mustia espiritualmente a causa del liderazgo religioso de *algunos que se habían adueñado del mismo Dios*. La crítica y la denuncia de Jesús al **establishment religioso** de la época es aguda y lacerante. Y, claro está, legítima y verdadera. Sobre todo lucha contra la pasión de la **hipocresía**, muy arraigada en los religiosos de la época, -de cada época- sobre todo si son fanáticos: “*En la cátedra de Moisés se sientan los escribas y los fariseos. Así que, todo lo que os digan que guardéis, guardadlo y hacedlo; mas no hagáis conforme a sus obras, porque dicen, y no hacen.*” (Mt. 23: 2-3).

La hipocresía -también llamada “fariseísmo”- es el constante **fingir** en nuestra vida diaria. Es el ocultamiento de los verdaderos sentimientos y pensamientos, es un estado mental-espiritual que se opone a la sinceridad y a la honestidad; un estado de ánimo constante de **autopromoción ilegítima**. Privado radicalmente del elemento de autenticidad, todo acto hipócrita proviene de motivos viciosos basados en el “ego” y la conveniencia del mismo. Como expresión disfrazada de **supuestos sentimientos** podemos considerarla como el **arte** de una “**elegante estafa**” en las relaciones humanas, ya que la hipocresía es la pretensión de auto-exposición excelente que actúa bajo la apariencia de simpatía, o crimen -φθόνος-, según corresponda, y que imita las características de un sentimiento pseudo-amable o de una vida que parece estar adornada de innumerables virtudes -ciertamente falsas, claro está.

La hipocresía mantiene de una manera exquisitamente solapada una insuperable imagen externa de nosotros mismos hacia los demás, sin cuidar lo interior, sin interesarse en que exista “**correlación**” entre lo que se siente, se piensa y se hace. **La hipocresía es la íntima enemiga de la coherencia y, necesariamente, de la verdad**. La hipocresía es ficción y su estratagema más **disimulada** continuamente “**fingir**”. Hipocresía es tener doble estándares de conducta, como dice el Crisóstomo, “ὐπόκρισις ἐστὶν ἕτερον ἔχειν καὶ ἕτερον ποιεῖν” -la hipocresía es ser una cosa y hacer otra contraria.

La hipocresía humana es la **negación transversal** de su “ser primigenio” hecho a imagen y semejanza del Creador. Y, por ello, es negación indirecta del mismo Dios. Aún cuando se realicen actos religiosos o filantrópicos de externa **valía** -pour la gallerie- la hipocresía los revela **desvalidos** de toda significación, puesto que son vacíos: sobre todo vacíos de Dios.

La hipocresía es una enfermedad propia del hombre caído que, sintiéndose culpable, desnudo de Dios, aterrorizado y desvalido, busca por todos los medios -ilegítimos, claro-, re-encontrar su primigenio **ser-imagen** de Dios. Nunca ha de lograrlo a través de este camino de ficciones,

suposiciones, disimulos, quimeras, engaños y, claro está, el crimen, es decir la envidia.

¡La única cura para la hipocresía es Cristo mismo! es el auto-conocimiento que deviene desde la **“metanoia”**, es decir desde la liberación de todo prejuicio sobre uno mismo, habiéndose re-conocido y re-conociendo en el otro el rostro del mismo Dios. Bien saben los Padres que no es una patología fácil de extirpar, ya que, como las riquezas, es un apego al “ego”, a la propia fantasía sobre uno mismo. Es necesaria mucha **ascesis** -ejercicio-, y sobre todo **oración humilde e íntegra**: así como aquella del publicano que se contraponía a la auto-alabanza del fariseo: *“Os digo que éste descendió a su casa justificado antes que el otro; porque cualquiera que se enaltece, será humillado; y el que se humilla será enaltecido.”* (Lc. 18:14)

Amén.